

influencia concéntricas en el seno de las administraciones, el clientelismo... Es significativo que durante un tiempo el Partido Istiqlal fuera identificado como la *Allālliyya*, en referencia a su presidente Allāl al-Fāsī. En la más acendrada tradición sufí, las secciones de dicho partido recibían el nombre de *tā’ifa*, la sede *zāwiya* (zagüía), y los miembros se llamaban entre sí hermanos. Hasta tal punto el sistema de zagüías se encuentra imbricado en la sociedad.

La zagüía ha sido, hasta el advenimiento del estado moderno marroquí tras la independencia, una institución de importancia capital para la sociedad. Durante siglos, y pese a su carácter en principio religioso, ha compartido con otra característica estructura marroquí, el *Mahzen*, el auténtico poder. De ahí las difíciles relaciones entre ambas estructuras, que han oscilado desde la cohabitación al abierto enfrentamiento. En teoría, ambas pertenecen a esferas diferentes, la una a la religiosa, el otro a la política, pero en realidad ofrecen una mezcla de ambas.

Juan José Sánchez Sandoval

SALEH ALKHALIFA, Waleed: *Siglo y medio de teatro árabe. (Contenido tradicional y teatro)*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2000, 419 pp.

El teatro es, en el contexto sociocultural árabe, una de las manifestaciones más sugerentes. Ha desvelado una preocupación más ideológica que propiamente artística, lo que no es de extrañar en sociedades oprimidas. Ha sido utilizado y es almidimar desde donde se han planteado y se siguen planteando importantes cuestiones que suscitan la reflexión dentro de ciertos límites permitidos por los regímenes políticos y de autocensura que, dado el clima existente en el mundo árabe, los propios dramaturgos e intelectuales en general se imponen. De la misma forma, algunos gobiernos árabes vienen aprovechando que el teatro político esté en boga para tratar de convertirlo en su portavoz.

Sin embargo, pese a su inestimable valor para acercarse a la trayectoria histórica y de pensamiento del mundo árabe contemporáneo, en nuestro país hasta el momento siguen siendo muy pocos los investigadores que se han acercado a este género, abarcando principalmente el estudio de la producción teatral de algún país o autor en concreto. No existía en nuestra lengua un amplio estudio que presentara

una visión panorámica sobre la actividad teatral en el mundo árabe tomando un aspecto concreto, que en esta ocasión es la utilización del propio patrimonio cultural, cuestión de trascendental importancia en la literatura árabe. La obra de Waleed Saleh da a conocer y analiza variadas obras dramáticas de autores de diversos países árabes que tratan de temas cuyo fondo es la historia árabe en general, haciendo un apartado especial del pasado andalusí, que tanta resonancia tiene también en la literatura árabe moderna. Y constituye un trabajo a tener en cuenta en el ámbito occidental en general, porque el teatro aún es el género literario árabe más desconocido y de él quedan amplios e interesantes campos por explorar.

Las investigaciones sobre el teatro árabe hasta los años setenta habían sido prácticamente dejadas de lado por el arabismo español. Debemos agradecer al profesor Pedro Martínez Montávez que desde entonces haya ido abriendo caminos en este sentido, como en otras tantas facetas referidas al mundo árabe contemporáneo, con sus propias aportaciones en las que ha sugerido el interés por el estudio del género y dirigiendo diversos trabajos de investigación universitaria sobre diferentes aspectos del mismo. Y éste es el caso del estudio que ha dado origen a la obra aquí reseñada, que se presentó bajo su dirección como tesis doctoral en la UAM en 1990, con el título de *La materia tradicional (al-turāt) en el teatro árabe contemporáneo*.

Waleed Saleh, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, ha realizado diferentes trabajos referidos a variados aspectos de la cultura árabe, fundamentalmente sobre la lengua y la literatura. Al teatro árabe ha dedicado ya algunos estudios y esperamos que continúe siendo una constante en su futura labor de investigación.

El título que ha dado a este libro es muy oportuno, pues llama la atención sobre el hecho de que en el pasado año 1997 (ó 1998, según otros estudiosos) se cumplió un siglo y medio de actividad teatral árabe. Desde que el libanés Mārūn al-Naqqāš, después de viajar a Europa y presenciar la escenificación occidental, decidiera preparar en 1847 (o, según algunos, 1848) la primera representación dramática en árabe siguiendo el modelo occidental hasta hoy, el teatro árabe ha recorrido un largo camino, viviendo diferentes estados que van desde la imitación o adaptación a la creatividad. Si en el transcurso de un siglo aproximadamente la forma dramática practicada fue la aprendida de Occidente, aunque tomando en algunos casos como fuente de inspiración temática la tradición histórico-cultural árabe, ha habido que esperar hasta los años sesenta para que algunos intelectuales y artistas, conscientes del yugo soportado no sólo en el plano político, sino cultural

por la presión colonialista occidental, comenzaran a tratar de buscar una identidad dramática propia, dejando constancia de ello en sus manifiestos e intentado vincularse en sus trabajos con el arte popular, sus tradiciones y personajes, recuperando manifestaciones populares presentes en su legado y que se ajustaran a la forma de vida y de pensamiento árabes. Se observan, sin embargo, curiosas afinidades en las técnicas empleadas con diferentes experimentos del teatro occidental. No sólo han tratado de recuperar formas indígenas, sino de acercarnos importantes hechos del pasado para reafirmar la identidad árabe, dar a los hechos una dimensión genérica y/o principalmente aludir de forma indirecta al presente evitando posibles represiones. Probablemente lo más valioso y original de la actividad teatral árabe radica en los intentos y las modalidades de reelaboración de esa tradición, por lo que la elección del tema ha sido un acierto.

El trabajo está estructurado en tres grandes bloques. Comienza con una introducción, subdividida en tres apartados en los que se cuestiona la existencia del teatro en la tradición árabe, dando breves notas de algunos espectáculos populares o religiosos de carácter teatral o parateatral; refiere los inicios de la práctica del género “a lo moderno” en el mundo árabe; e introduce algunas fuentes temáticas y formales del legado cultural árabe-islámico que han servido de inspiración al teatro árabe desde mediados del siglo XIX.

La parte principal del trabajo es el análisis de un nutrido corpus de obras dramáticas árabes basadas en su legado cultural que abordan asuntos tan importantes como la libertad, la justicia o el amor, tres de los principales motivos de la literatura árabe moderna. En él, oportunamente, se incluyen destacados trabajos de renombrados autores originarios de diversos puntos de la geografía árabe, como los egipcios Ahmad Šawqī, Tawfiq al-Hakīm, Ṣalāh ‘Abd al-Šabūr o Maḥmūd Diyāb, los iraquíes Yūsuf al-‘Ānī y ‘Abd al-Wahhāb al-Bayātī, los sirios Sa‘d Allāh Wannūs y Muhammād al-Māgūt, el tunecino ‘Izz al-Dīn al-Madānī o el marroquí ‘Abd Allāh Šaqrūn, por citar a algunos de los más conocidos. El autor constata la calidad de las obras de estos escritores que se valen del pasado para tratar temas que siguen preocupando al hombre de hoy, así como las deficiencias de otras centradas únicamente en recrear la historia sin más pretensiones ni visos de creatividad.

La primera parte del análisis está subdividida en obras de temas generales y obras de tema andalusí, exponiendo la trama de nada menos que veintisiete y quince trabajos, respectivamente. La segunda parte ofrece un estudio global atendiendo a los siguientes aspectos: principales móviles de la utilización de la tradición en el teatro árabe; personajes, hechos y acontecimientos históricos;

analogía y fidelidad entre las piezas teatrales y la tradición; y técnica teatral. El trabajo está acompañado de numerosos y esclarecedores fragmentos teatrales, y a su autor hay que agradecer también el esfuerzo que ha hecho aportando, incluso, obras inéditas.

Finaliza con un epílogo en el que recoge unas rápidas conclusiones que esquematizan los aspectos que el autor considera más interesantes, una escueta biografía de los autores de las obras estudiadas y la bibliografía, distribuida en apartados.

*Siglo y medio de teatro árabe* es, sin duda, de interés no sólo para la comunidad universitaria, sino para otros ámbitos de la vida sociocultural. Ello quizás justifique que el sistema de transcripción que se emplea en la obra evite el uso de signos diacríticos. Se observan, sin embargo, algunos descuidos en el procedimiento aplicado, como el que la *yīm* aparezca transcrita tanto como 'y' como 'ch' (v., por ej., *Ma'sat al-Hallay / Diwan al-Zanch*) o la *šīn* como 'sh' y 's' (*al-Sharqawi / al-Naqqas*). Éstos, como no marcar la *tā' marbūta* en palabras femeninas que van en rección nominal (ej. *Amira al-Andalus*), son aspectos a revisar con miras a una segunda edición. Igualmente sería conveniente que aportara sistemáticamente, siempre que sea posible, las fechas de composición y/o publicación de las obras analizadas, pues en muchos casos únicamente podemos recoger la fecha de la edición, lo que puede inducir al lector a error. Completar las biografías de los escritores tampoco sería un trabajo vano pensando en lectores que no tienen a mano otras fuentes. El hecho de que la bibliografía esté subdividida en diferentes apartados, máxime cuando emplea el sistema de referencias "autor, fecha, página" o "sistema Harvard", también puede dificultar la recuperación de los materiales empleados.

Los detalles arriba señalados no restan en modo alguno valor a esta obra, que nos acerca a la literatura árabe moderna y nos aporta una imagen bastante completa sobre el teatro árabe desde sus orígenes.

*Pilar Lirola Delgado*

AŠ-ŠĀWĪ, ‘Abd al-Qādir: *al-Kitāba wa-l-wuġīd. as-Sīra ad-dātiyya fī l-Maġrib* [La escritura y la existencia. La autobiografía en Marruecos], Casablanca: Ifrīqiya aš-Šarq, 2000, 200 pp.